

Agosto 1

Buenas nuevas de salvación para Sión

Is. 61.1-62.12

1 »El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí,
porque me ha ungido Jehová.

Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres,
a vendar a los quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los cautivos
y a los prisioneros apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová
y el día de la venganza del Dios nuestro;
a consolar a todos los que están de luto;

3 a ordenar que a los afligidos de Sión
se les dé esplendor en lugar de ceniza,
aceite de gozo en lugar de luto,
manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.

Serán llamados “Árboles de justicia”,
“Plantío de Jehová”, para gloria suya.

4 »Reedificarán las ruinas antiguas,
levantarán lo que antes fue asolado
y restaurarán las ciudades arruinadas,
los escombros de muchas generaciones.

5 Extranjeros apacentarán vuestras ovejas
e hijos de extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 Vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová,
ministros de nuestro Dios seréis llamados.

Comeréis las riquezas de las naciones
y con su gloria seréis enaltecidos.

7 En lugar de vuestra doble vergüenza
y de vuestra deshonra,
os alabarán en sus heredades;
por lo cual en su tierra poseerán doble porción
y tendrán perpetuo gozo.

8 »Yo, Jehová, soy amante del derecho,
aborrecedor del latrocinio para holocausto.

Por eso, afirmaré en verdad su obra
y haré con ellos pacto eterno.

9 La descendencia de ellos será conocida entre las naciones
y sus renuevos en medio de los pueblos.

Todos los que los vean reconocerán
que son un linaje bendito de Jehová.

10 »En gran manera me gozaré en Jehová,
mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me vistió con vestiduras de salvación,
me rodeó de manto de justicia,
como a novio me atavió

y como a novia adornada con sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo
y como el huerto hace brotar su semilla,
así Jehová, el Señor, hará brotar justicia y alabanza
delante de todas las naciones».

1 Por amor de Sión no callaré
y por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que salga como un resplandor su justicia
y su salvación se encienda como una antorcha.

2 Entonces verán las naciones tu justicia
y todos los reyes tu gloria;
y te será puesto un nombre nuevo,
que la boca de Jehová te pondrá.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová
y diadema de realeza en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán “Desamparada”,
ni tu tierra se dirá más “Desolada”;
sino que serás llamada Hefzi-bá,
y tu tierra, Beula;
porque el amor de Jehová estará contigo
y tu tierra será desposada.

5 Pues como el joven se desposa con la virgen,
así se desposarán contigo tus hijos;
y como el gozo del esposo con la esposa,
así se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, Jerusalén,
he puesto guardas
que no callarán ni de día ni de noche.
¡Los que os acordáis de Jehová,
no descanséis

7 ni le deis tregua,
hasta que restablezca a Jerusalén
y la ponga por alabanza en la tierra!

8 Juró Jehová por su mano derecha
y por su poderoso brazo:

«Jamás daré tu trigo
por comida a tus enemigos,
ni beberán los extraños el vino
que es fruto de tu trabajo;
9 sino que quienes lo cosechan lo comerán
y alabarán a Jehová;
y quienes lo vendimian lo beberán
en los atrios de mi santuario».

10 ¡Pasad, pasad por las puertas;
barred el camino al pueblo;
allanad, allanad la calzada,
quítad las piedras,
alza pendón ante los pueblos!

11 He aquí, Jehová lo hizo oír

hasta lo último de la tierra:
«Decid a la hija de Sión
que ya viene su Salvador;
he aquí su recompensa con él
y delante de él su obra».
12 Y los llamarán Pueblo Santo,
Redimidos de Jehová.
Y a ti te llamarán Ciudad Deseada,
No desamparada.

El día de la venganza de Jehová

Is. 63.1-6

1 —¿Quién es este que viene de Edom,
de Bosra, con vestidos rojos?
¿Este, vestido con esplendidez,
que marcha en la grandeza de su poder?
—Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.
2 —¿Por qué es rojo tu vestido
y tus ropas son como las del que ha pisado en un lagar?
3 —He pisado yo solo el lagar;
de los pueblos nadie había conmigo;
los aplasté con ira,
los pisoteé con furor;
su sangre salpicó mis vestidos
y manché todas mis ropas.
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón;
el año de mis redimidos ha llegado.
5 Miré, y no había quien ayudara,
y me maravillé de que no hubiera quien me sostuviese.
Entonces me salvó mi propio brazo
y mi ira me sostuvo.
6 Con mi ira pisoteé a los pueblos,
los embriagué con mi furor
y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová para con Israel

Is. 63.7-14

7 De las misericordias de Jehová haré memoria,
de las alabanzas de Jehová
conforme a todo lo que Jehová nos ha dado,
y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel,
que les ha hecho según sus misericordias
y según la abundancia de sus piedades.
8 Porque él me dijo: «Ciertamente, mi pueblo son,
hijos que no mienten».
Y fue su salvador.
9 En toda angustia de ellos él fue angustiado,

y el ángel de su faz los salvó;
en su amor y en su clemencia los redimió,
los trajo y los levantó
todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos fueron rebeldes
e hicieron enojar su santo espíritu;
por lo cual se les volvió enemigo
y él mismo peleó contra ellos.
11 Sin embargo, se acordaron de aquellos tiempos antiguos,
de Moisés y de su pueblo,
diciendo: «¿Dónde está el que los hizo subir del mar
con el pastor de su rebaño?
¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,
12 el que los guió por la diestra de Moisés
con el brazo de su gloria,
el que dividió las aguas delante de ellos,
haciéndose así un nombre eterno?
13 ¿Dónde el que los condujo por los abismos,
como un caballo por el desierto,
sin que tropezaran?».
14 El espíritu de Jehová los pastoreó
como a una bestia que desciende al valle.
Así pastoreaste a tu pueblo
para hacerte un nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

Is. 63.15-64.12

15 Mira desde el cielo y contempla
desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo y tu poder,
la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo?
¿Se han estrechado?
16 ¡Pero tú eres nuestro padre!
Aunque Abraham nos ignore
e Israel no nos reconozca,
tú, Jehová, eres nuestro padre.
Redentor nuestro es tu nombre desde la eternidad.
17 ¿Por qué, Jehová, nos has hecho errar de tus caminos
y has endurecido, respecto a tu temor, nuestro corazón?
¡Vuélvete por amor de tus siervos,
por las tribus de tu heredad!
18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo;
nuestros enemigos han pisoteado tu santuario.
19 Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste,
sobre los cuales nunca fue invocado tu nombre.
1 ¡Si rasgaras los cielos y descendieras
y ante tu presencia se derritieran los montes,
2 como fuego abrasador de fundiciones,

fuego que hace hervir las aguas!
Así harías notorio tu nombre a tus enemigos
y las naciones temblarían ante tu presencia.
3 Cuando, haciendo cosas terribles
cuales nunca hubiéramos esperado,
descendiste, se derritieron los montes delante de ti.
4 Nunca nadie oyó,
nunca oídos percibieron ni ojo vio
un Dios fuera de ti, que hiciera algo
por aquel que en él espera.
5 Saliste al encuentro del que con alegría practicaba la justicia,
de quienes se acordaban de ti según tus caminos.
Pero tú te enojaste porque pecamos,
porque en los pecados hemos perseverado largo tiempo.
¿Podremos acaso ser salvos?,
6 pues todos nosotros somos como cosa impura,
todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.
Todos nosotros caímos como las hojas
y nuestras maldades nos llevaron como el viento.
7 ¡Nadie hay que invoque tu nombre,
que se despierte para apoyarse en ti!
Por eso escondiste de nosotros tu rostro
y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.
8 Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre;
nosotros somos el barro y tú el alfarero.
Así que obra de tus manos somos todos nosotros.
9 No te enojés sobremanera, Jehová,
ni tengas perpetua memoria de la iniquidad.
¡Míranos ahora, pues pueblo tuyo somos todos nosotros!
10 Tus santas ciudades están desiertas,
Sión es un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestro renombre,
en la cual te alabaron nuestros padres,
fue consumida por el fuego.
¡Todas nuestras cosas preciosas
han sido destruidas!
12 ¿Te quedarás quieto, Jehová, ante estas cosas?
¿Callarás y nos afligirás sobremanera?

Castigo de los rebeldes

Is. 65.1-7

1 «Yo me dejé buscar por los que no preguntaban por mí
y fui hallado por los que no me buscaban.
Dije a gente que no invocaba mi nombre:
“¡Aquí estoy, aquí estoy!”.
2 Extendí mis manos todo el día
a un pueblo rebelde,

que anda por mal camino,
en pos de sus propios pensamientos;
3 un pueblo que en mi rostro
me provoca de continuo a ira,
sacrificando en huertos
y quemando incienso sobre ladrillos;
4 que se sientan en los sepulcros
y en lugares escondidos pasan la noche;
que comen carne de cerdo
y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;
5 que dicen: “Quédate en tu lugar, no te acerques a mí,
porque soy más santo que tú”.
Esos son humo en mi furor,
un fuego que arde todo el día.
6 He aquí que está escrito delante de mí,
y no callaré, sino que les daré su merecido;
les daré el pago en su propio seno.
7 Por vuestras iniquidades,
dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente,
los cuales quemaron incienso sobre los montes
y me afrentaron sobre los collados;
por tanto, yo echaré en su propio seno
la medida de sus acciones de antaño».

Cielos nuevos y tierra nueva

Is. 65.8-25

8 Así ha dicho Jehová:
«Como si alguno hallara mosto en un racimo
y dijera: “No lo desperdicias,
porque bendición hay en él”,
así haré yo por mis siervos,
pues no lo destruiré todo.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá, el heredero de mis montes;
mis escogidos poseerán por heredad la tierra,
y mis siervos habitarán allí.
10 Será el Sarón redil de ovejas
y el valle de Acor majada de vacas,
para mi pueblo que me buscó.
11 Pero vosotros, los que dejáis a Jehová,
que olvidáis mi santo monte,
que ponéis mesa para la Fortuna
y ofrecéis libaciones al Destino,
12 yo también os destinaré a la espada
y todos vosotros os arrodillaréis para el degüello.
Porque llamé y no respondisteis,
hablé y no escuchasteis,
sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos

y escogisteis lo que no me agrada».

13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor:

«He aquí que mis siervos comerán

y vosotros pasaréis hambre;

mis siervos beberán

y vosotros pasaréis sed;

mis siervos se alegrarán

y vosotros seréis avergonzados;

14 mis siervos cantarán con júbilo en el corazón

y vosotros clamaréis con dolor en el corazón

y aullaréis por el quebrantamiento del espíritu.

15 Y dejaréis vuestro nombre

por maldición a mis escogidos.

Jehová, el Señor, te hará morir,

y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se bendiga en la tierra,

en el Dios de verdad se bendecirá;

y el que jure en la tierra, por el Dios de verdad jurará,

porque las angustias primeras serán olvidadas

y quedarán ocultas a mis ojos.

17 »Porque he aquí que yo crearé

nuevos cielos y nueva tierra.

De lo pasado no habrá memoria

ni vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre

en las cosas que yo he creado,

porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría

y a su pueblo gozo.

19 Yo me alegraré con Jerusalén

y me gozaré con mi pueblo,

y nunca más se oirán en ella

voz de lloro ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño que muera de pocos días

ni viejo que sus días no cumpla,

sino que el niño morirá de cien años

y el pecador de cien años será maldito.

21 Edificarán casas y morarán en ellas;

plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán para que otro habite

ni plantarán para que otro coma;

porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo,

y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano

ni darán a luz para maldición,

porque son linaje de los benditos de Jehová,

ellos mismos y también sus descendientes.

24 Antes que clamen, yo responderé;

mientras aún estén hablando, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos;

el león comerá paja como el buey
y el polvo será el alimento de la serpiente.
No afligirán ni harán mal
en todo mi santo monte».
Jehová lo ha dicho.

Contra el culto falso

Is. 66.1-4

1 Jehová ha dicho:

«El cielo es mi trono
y la tierra el estrado de mis pies.
¿Dónde está la casa que me habréis de edificar?
¿Dónde el lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas,
así todas ellas llegaron a ser»,
dice Jehová.

«Pero yo miraré a aquel
que es pobre y humilde de espíritu
y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica buey es como si matara a un hombre;
el que sacrifica oveja, como si degollara a un perro;
el que hace ofrenda, como si ofreciera sangre de cerdo;
el que quema incienso, como si bendijera a un ídolo.

Pues porque escogieron sus propios caminos
y su alma amó sus abominaciones,

4 también yo escogeré para ellos desgracias
y traeré sobre ellos lo que temen;
porque llamé, pero nadie respondió;
hablé, pero no escucharon,
sino que hicieron lo malo delante de mis ojos
y escogieron lo que no me agrada».